



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

De Paz, Z. (1989). *Bases Gnoseológicas de la categoría Mito en la obra de J. C. Mariátegui*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Autor

Zenón De Paz Toledo

Título

Bases Gnoseológicas de la categoría Mito en la obra de J. C. Mariátegui.

**País de
publicación**

Perú

**Fecha de
publicación**

1989

**Tipo de
publicación**

Tesis de bachiller

Idioma

Español

Resumen

Mariátegui utiliza la categoría de "mito" para analizar la cultura europea y desarrollar su propuesta socialista en Perú. El mito, en su pensamiento, tiene una función colectiva, ya que moviliza y cohesiona las masas. Asimismo, actúa como un catalizador de fuerzas sociales potenciales. A través de imágenes, los mitos permiten que las masas perciban su praxis social y se identifiquen con un bloque social, de modo que impulsan el cambio. Aunque el mito tiene un origen vitalista, Mariátegui lo adapta al marxismo, viéndolo como una herramienta que refleja la realidad histórica y la conciencia de las clases oprimidas.

Palabras clave

Mito; Cultura; Gnoseología; Masas.

Campo del conocimiento del OCDE

Filosofía

Tipo de trabajo de investigación

Tesis

Nombre del grado

Bachillerato

Grado académico

Bachillerato en Filosofía

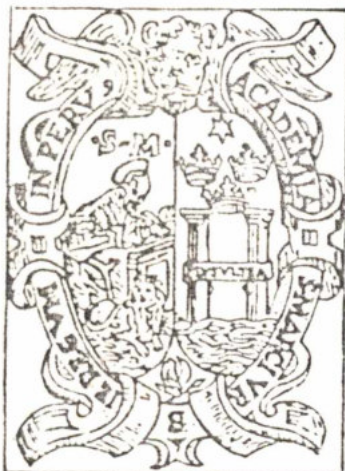
Institución que otorga el grado

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE FILOSOFÍA



NO SE PRESTA
A DOMICILIO

BASES GNOSEOLÓGICAS

DE LA

CATEGORÍA MITO

EN LA OBRA DE

J.C. MARIATEGUI

TESIS

Para optar el Grado Académico de Bachiller

Zenon DEPAZ TOLEDO

Lima - Perú

1989

394

394

A mi hermano ausente
con quien aprendí
el valor de vivir;
y que los infinitos
heroes anónimos
valen tanto como
los mayores de la historia.

"L'exactitude
n'est pas
la vérité"
Henri Matisse

LE
OSI
Fi.

INDICE

	<u>Pagina</u>
Introducción	1
I. Dos Concepciones de la Vida	4
I.1- Diagnóstico de la posguerra: Espiritu escindido	4
I.2- Se afirma una intuición agónica de la vida	5
II. Una Lectura Mayeútica del Marxismo	7
II.1- Heterodoxia de Mariátegui	7
II.2- Lucha contra el positivismo	11
II.3- El materialismo histórico	14
II.4- El marxismo como método y crítica	17
II.5- La dimensión moral del marxismo	18
III. Mito y Praxis Colectiva	22
III.1- Una definición de la categoría mariateguiana mito	22
III.2- Sentido de absoluto: mito y religiosidad	23
III.3- Mito y sentimiento ecumenico	26
III.4- Mito e ideología	27
IV. Bases Gnoseológicas del Mito	30
IV.1- Verdad y praxis	30
IV.2- Crítica del "realismo"	31
IV.3- Crítica de la Razón	33
IV.4- Horizonte de posibilidad del mito	36
IV.5- Niveles de realidad	38
IV.6- Caracter prospectivo del mito	39
IV.7- Ilusión-y-realidad	40
IV.8- Primacía de la totalidad	42
IV.9- Papel de las élites	43
IV.10- Mito y perspectiva de clase	46
.....sigue	..

914

23-10-91

Página

.....	
V. Mito y Proyecto Histórico	47
V.1-Religiosidad del socialismo	47
V.2-Irrupción de las masas en la política	49
V.3-El sujeto portador del mito socialista	50
V.4-Que el mito se sustente en la cotidianidad	52
V.5-Proyecto colectivo: Un cuestionamiento a la autonomía y fetichización de la política	55
Conclusiones	59
Bibliografía	65

INTRODUCCION

"tenemos confianza en nuestra obra, -no por lo iluminado o taumatúrgico o personal de su inspiración- sino por su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico"

J.C.Mariátegui

Ideología y Política, p.227

La categoría Mito, del que Mariátegui se vale para auscultar el estado de la cultura europea y delinear un diagnóstico, le servirá también en adelante para construir su propuesta socialista en el Perú. Interesa por ello hacer un balance de la función que cumple esa categoría en el pensamiento del Amauta y, reflexionar acerca del contenido de este concepto, pues el papel de los mitos en la cohesión y movilización de los diversos sectores sociales es un tema que adquiere -- honda significación para entender a cabalidad su pensamiento y la originalidad de su propuesta histórica.

El mito es indesligable de una perspectiva de masas, de grupos sociales multitudinarios. De allí que la categoría mito tenga en la obra mariáteguiana una estrecha relación con la praxis colectiva.

Por tener un carácter eminentemente colectivo, resalta en el mito su condición de catalizador de impulsos presentes en las masas; resalta pues su carácter prospectivo, teleológico. Es así un instrumento de movilización que compromete la integridad de la existencia humana, la totalidad de su praxis; propiciando y fortaleciendo su inserción activa en

la sociedad, su identificación con un bloque social.

Esa capacidad movilizadora de los mitos; la capacidad que poseen para cohesionar la práctica de las multitudes; su vitalidad y viabilidad, dependen del grado en que expresen los factores potenciales, las fuerzas germinales que brotan de las entrañas del ser social y que pueden convertirse en ejes dinámicos de su desarrollo y superación. Los mitos traducen a imágenes esos factores virtuales y los hacen perceptibles para la conciencia de las masas, los inscriben en el sentido común de grupos multitudinarios, con lo que se transforman en fuerza material en la historia.

No obstante su procedencia vitalista, asumida conscientemente por el Amauta, la categoría mito adquiere un contenido peculiar dentro del conjunto de su pensamiento, asimilándose al marco teórico marxista que Mariátegui reivindica y reelabora creadoramente.

En lo que sigue, trataremos de esbozar los resultados de una reflexión sobre las bases o mecanismos gnoseológicos en que se sustentan los mitos -en el sentido mariáteguiano-; vale decir, sobre la génesis cognoscitiva de los mitos y las condiciones de su posibilidad; mostrando su carácter dialéctico y su urdimbre histórica. Lo cual ubica, a nuestro criterio, a esta categoría al interior de la tradición más fecunda del marxismo.

"Cada época -decía Mariátegui- lee la historia desde su peculiar estado de ánimo". Así la lectura de la historia, efectuándose desde los problemas más apremiantes que nos plantea el presente -y en la medida en que este es resultado pro-

1- J.C. Mariátegui: "Signos y Obras", Lima, Ed. Amauta, 1984

visorio de un conjunto de factores que se han desarrollado desde el pasado, nos permite su mejor comprensión, delineando el hilo conductor, el nexo viviente que constituye la continuidad de la historia: la praxis humana. También Marx sostuvo con razón que "la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono", que solo desde el presente, en tanto desarrollo del pasado, es posible una comprensión cabal de ese pasado y de las posibilidades que contenía.

Tampoco esta lectura del legado teórico de Mariategui pretende ser atemporal ni imparcial. Nada más estéril que la "imparcialidad" a ultranza. Estas reflexiones, este estudio, están hechos desde los problemas que hoy enfrenta nuestro pueblo, desde una inserción activa en ellos, desde una posición cuya única e irrenunciable pretensión es la de expresar el peculiar "estado de ánimo" de quienes hoy construyen los factores del poder popular, materializando el mito mariateguiano, acercando la conquista de un Perú nuevo en un mundo nuevo.

I DOS CONCEPCIONES DE LA VIDA.

I.1-DIAGNOSTICO DE LA POSGUERRA: ESPIRITU ESCINDIDO

El contacto directo con la realidad europea de st pguerra, y el trato con sus intelectuales, le permiten al joven Mariátegui auscultar el estado de ánimo de la cultura occidental en ese periodo crucial de su historia. El diagnóstico no deja de ser sorprendente. La guerra -sostiene- ha producido una profunda fractura no solo de la economía o la política de Occidente, sino también en su mentalidad y en su espíritu.

La burguesía vio derrumbarse con la guerra, los mitos que sustentaron su proyecto histórico. La confianza en la razón, la evolución, y el progreso indefinido se quebró estrepitosamente.

Mariátegui apunta que esta fractura afectó al conjunto de la sociedad. A la burguesía y al proletariado.

Un proceso de involución espiritual se fue apoderando de los sectores que sostuvieron una fe ingenua en el progreso y la racionalidad de los hechos. La moda intelectual burguesa de la posguerra cotiza un humor decadente y esteticista, artificial y libresco. El retorno a mitos extintos y el recurso al orientalismo mistificado, iban de la mano con el diletantismo intelectual y admoniciones sobre la decadencia de Occidente.

También el proletariado había creído ortodoxamente en los mismos mitos que la burguesía levantó. El movimiento socialista encarnado en poderosos partidos de masas, cifraba igualmente sus esperanzas en la evolución y el progreso ineluctables de la historia; habiendo devenido en un movimiento reformista,

adaptado a la lógica economicista del capitalismo, compartiendo magramente el pingüe bienestar de la burguesía. Este bienestar acumulativo, abrió paso de pronto a un ciclo de crisis que hizo remecer el orden burgués desde sus cimientos.

La fé en la razón, supérstite del racionalismo positivista, no podia sostenerse mas sobre esas esperanzas rotas. La filosofía y el arte, a través de sus mas lúcidos representantes, reconocen ese estado de ánimo para dar paso a una impugnación demoledora del racionalismo ochocentista. Bergson, Sorrel, Andre Breton, Pirandello, son algunos de los personajes que Mariátegui ubica y valora desde esa perspectiva.

I.2-SE AFIRMA UNA INTUICION AGONICA DE LA VIDA

"...todo esto es muy propio de nuestro tiempo(..), síntoma y producto legítimos, peculiares y espontáneos de una civilización que se disuelve y que decae", dice Mariátegui a propósito del desdén dadaísta por la coherencia y la racionalidad; y llama lúcidamente la atención sobre la nueva intuición de la vida que se abre paso a través de estas manifestaciones en el ambiente cultural de la posguerra.

Esta nueva intuición de la vida se hace presente en sectores de todas las clases sociales, sectores descreídos de la superstición del progreso; sectores que privilegian la acción y la actitud combativa antes que el pensamiento contemplativo; sectores en los que Mariátegui percibe la búsqueda de una fé, ~~derun~~ mito que le dé sentido a su acción cotidiana. Estos sectores, estas fracciones de clase que hacen suyos mitos agónicos, combativos, tienen su mas nítida expresión en -paradójicamente-

1- J.C.Mariategui: "El Artista y la Epoca", Lima, Ed. Amauta,

camente- fascistas y bolcheviques.

Los típicos representantes de la escena política prebé-lica, los liberales y la socialdemocracia, poseían como ins-tinto comun, además del culto al progreso evolutivo y la ra-zón; una aversión a la violencia, la aventura y los mitos he-róicos. Esta generación saturada de experiencia y de reflexi-ón; analítica e introspectiva; artificial y libresca; añoraba la "normalización" de la vida social. Mariátegui advierte que su aspiración no era sino "vivir dulcemente".

Quienes como los fascistas y bolcheviques optaban por u-na actitud iconoclasta, aspiraban por el contrario a "vivir pe-ligrosamente". Eran pues, dos intuiciones vitales contrapu-estas; la expresión del tránsito entre dos épocas; la prueba palpable de la presencia y necesidad de los mitos, de una di-mension "irracional" que conforma la trama de la existencia humana.

II UNA LECTURA MAYEUTICA DEL MARXISMO

II.1-HETERODOXIA DE MARIATEGUI

Entre dos intuiciones de la vida contrapuestas, Mariátegui no pretende una postura neutral. Su opción por el socialismo, asumida ya antes de su aprendizaje europeo, se constituirá en una opción por la revolución, por un mito heróico, combativo. Soy un alma agónica, solía decir, en el sentido que este termino adquiere para Unamuno. Agonia como lucha, polémica, pasión, élan vital, "fé apasionada, riesgosa, heróica de los que combaten peligrosamente por la victoria de un orden nuevo"¹.

No asume pues un marxismo pragmático, ni intelectualizado, exégeta de los textos clásicos. Comprende que la vigencia de un pensamiento esta en relación con su capacidad de obrar en la historia como fuerza que se encarne en las masas. Es desde esta perspectiva, que el Amauta, apenas llegado al Perú, en su primera conferencia dictada a los obreros asistentes a la Universidad Popular Gonzales Prada sostiene que "••los ideologos de la revolución social, Marx y bakounine, Engels y Kropotkine, vivieron en la época de apogeo de la civilizacion capitalista y de la filosofia historicista y positivista. Por consiguiente, no pudieron prever que la ascension del proletariado tendria que producirse en virtud de la decadencia de la civilización occidental(••) y que el socialismo iba a encontrarse en la necesidad de gobernar no en una época de plenitud, de riqueza y de plétora, sino en una época de pobreza, de miseria y de escasés"².

1- Ibid. p.30

2- J.C.Mariategui: "Historia de la Crisis Mundial", Lima, Ed.

Del balance que Mariategui hace del marxismo clásico -no exento según el de historicismo y positivismo-, se sigue que es necesario adecuarlo a tiempos nuevos, cuyo panorama es la impugnación viva del positivismo y el historicismo unilineal.

El 10 de Marzo de 1929, Mariategui escribe a Samuel Glusberg, quien en Buenos Aires ofreció gestionar la publicación de "Defensa del Marxismo" en la editorial La Vanguardia.. "Agradesco y acepto su ofrecimiento-dice-...Pero temo que mis conclusiones desfavorables al marxismo...sean un motivo para que "La Vanguardia" no se interese por este libro"¹...Era la editorial del Partido Socialista Argentino.

En otro momento, en su informe a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en Junio de 1929, el Amauta advierte respecto a sus 7 Ensayos que "...no son sino la aplicación de un método marxista para los ortodoxos del marxismo insuficientemente rígido por cuanto reconoce singular importancia al aporte soreliano, pero que en concepto del autor corresponde al verdadero moderno marxismo, que no puede dejar de basarse en ninguna de las grandes adquisiciones del 900 en filosofía, psicología, etc"².

De lo expuesto se desprende que el marxismo al cual Mariategui suele tipificar como "marxismo ortodoxo" es aquel de la Internacional Socialdemócrata; el marxismo científico, positivista y axiomático que entonces criticaba y condenaba el "voluntarismo" de Lenin. Y, es evidente también que Mariategui desdeña toda ortodoxia, término éste que en su obra adquiere una connotación marcadamente peyorativa.

1- J.C.mariategui:Correspondencia, Lima, Ed. Amauta,1984p

t.2, p.525

2- J.C.Mariategui:"Ideología y Política", Lima, Ed. Amauta, p.16.

El marxismo que el Amauta reivindica es el marxismo en tanto método que se apoya íntegramente en la realidad, por eso dice que "...el marxismo del cual todos hablan pero muy pocos conocen y, sobre todo comprenden, es un método profundamente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales"¹.

El marxismo de Mariátegui se funda en la praxis y, precisamente por ello es capaz de asimilar creadoramente las adquisiciones del pensamiento contemporáneo "separando el grano de la paja". Así dirá que "El marxismo -o sus intelectuales- en su curso posterior, no ha cesado de asimilar lo más sustancial y activo de la especulación filosófica e histórica poshegeliana o postracionalista"². La vitalidad del marxismo se ratifica en su capacidad de "asimilación" de "lo más sustancial y activo", del núcleo de verdad de otras vertientes teóricas. En ello Mariátegui hereda la actitud del propio Marx. La incorporación de tales elementos, se efectúa desde una filiación y una fé -desde la praxis como eje-; por ello es "asimilación" a un cuerpo teórico orgánico, a una matriz definida.

El marxismo de Mariátegui es ante todo guía para la acción, instrumento para la transformación. Es dialéctico porque aborda la realidad en sus múltiples aspectos como un todo concreto; porque "se apoya" en los hechos -no se detiene supersticiosamente ante ellos- para explicitar sus conexiones,

1- J.C.Mariátegui; Op. Cit. p.112

2- J.C.Mariátegui; "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. Amauta, p.43.

su génesis y su movimiento. Este modo de abordar el marxismo sitúa al Amauta en la vertiente renovadora del pensamiento socialista.

Considerando que la realidad encierra no una sino múltiples posibilidades de desarrollo, Mariátegui dice que "...la tradición es heterogénea y contradictoria en sus componentes", y hace extensivo ese juicio a la tradición teórica. De allí que es conciente de la originalidad de su lectura del marxismo; lectura interesada cuyo hilo conductor es la praxis revolucionaria; lectura que respeta la resistencia de la tradición a dejarse aprehender en una fórmula hermética; lectura que rebasa por igual el eclecticismo y la ortodoxia libresco, porque se efectúa desde una filiación y una fé; porque considera que "...la facultad de pensar la historia y la facultad de hacerla o crearla, se identifican".²

Habiendo sido testigo de la bancarrota del marxismo axiomático de la Segunda Internacional, sostiene que "el fracaso es de la ortodoxia, del dogmatismo, no del movimiento",³ y que "...Marx no está presente, en espíritu, en todos sus supuestos discípulos y herederos. Los que lo han continuado(..) han sido, mas bien, los revolucionarios, tachados de herejía, (..) que han osado enriquecer las consecuencias de la idea marxista".⁴ Mariátegui desdeña la "ortodoxia"; la condición de "disci-

1- J.C.Mariátegui: "Peruanicemos al Peru", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.163

2- Ibid. p.164

3- J.C.Mariátegui: "El Artista y la Epoca", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.59

4- J.C.Mariátegui: "Signos y Obras", Lima, Ed. Amauta, 1984 p.118

pulo"; y reivindica la actitud crítica, innovadora, de superación dialéctica. La condición de revolucionario es incompatible con la actitud conservadora también en el plano teórico. El revolucionario no es custodio de arcanos. Por eso el Amauta asume el termino "herejía" con una connotación cláramente favorable.

II.2-LUCHA CONTRA EL POSITIVISMO

A diferencia de la interpretación tradicional -oficial- del marxismo, proveniente de la socialdemocracia, Mariátegui postula la necesidad de rescatar el núcleo dinámico del pensamiento de Marx, y en esa perspectiva, considera a la dialéctica como el elemento articulador de la crítica marxista. El Amauta defiende la herencia dialéctica contra los reiterados propósitos de extirpar ese supuesto rezago metafísico por parte del positivismo en el seno del movimiento socialista, que pretendia separar ciencia y filosofía en el marxismo.

Esa postura militante contra el cientificismo es consustancial con su rechazo de la tradicion "positivista" que la burguesía latinoamericana hizo suya, llegando a ser la doctrina oficial de, por ejemplo, la dictadura de Porfirio Díaz en México. Esta tradición positivista hizo que el movimiento obrero latinoamericano fuera mas receptivo a la version axiomática, vulgar y evolucionista del marxismo, del tipo del que sustentaba Aquiles Loria. Mariátegui impugna esa version esclerotizada del marxismo desde una postura peculiar, producto de su aprendizaje del mismo en un medio intelectual fuertemente influido por la herencia hegeliana y el pensamiento idealista de Croce, como era entonces Italia.

La capacidad adquirida de examinar con profundidad y detalle los aspectos superestructurales concernientes a la política y a la cultura, forjó en él una aversión conciente al determinismo mecanicista de raigambre positivista. Así, llama la atención sobre el parentesco entre vertientes intelectuales tan disímiles como el surrealismo, el marxismo y el freudismo, contraponiendo la comun desconfianza que todas estas corrientes muestran frente a la inmediatez de los hechos y datos empíricos, a la pretensión de objetividad a ultranza que el empirismo positivista postula. Toda pretensión de ese tipo -dira Mariátegui- se sostiene, muy a su pesar, en una filosofía abstracta y agnóstica.¹

Nada más extraño al pensamiento mariateguiano que el culto a los hechos. Los hechos son un síntoma, y como tales son imprescindibles para el proceso de conocimiento; es necesario -nos dice- "apoyarse" en ellos para pasar a dar cuenta de su trabazón oculta, de su lógica interna, de sus nexos históricos. Pero detenerse ante la solidéz de los hechos significa sacralizar lo existente. El perfil revolucionario de la teoría se manifiesta en su capacidad de rebasar el fetichismo de los hechos, de las "cosas", en su capacidad de otear modos alternativos de existencia apoyándose en los hechos, usándolos como atalaya para reconocer sus límites y trascenderlos.

El Amauta distingue ciencia de científicismo. Revalora el papel revolucionario que juega la ciencia en la historia, al tiempo que denuncia que "...el positivismo generó de su seno el misticismo y las renovadas formas religiosas"². Por eso

1- **Crf. Ibid.** p.105

C

2- J.C. Mariátegui: "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. Amauta,

considera que "...la bancarrota del positivismo y del cientifismo, como filosofía, no compromete absolutamente a la posición del marxismo. La teoría y la política de Marx se cimentan invariablemente en la ciencia, no en el ^Icientifismo".

Esta actitud crítica frente a la ciencia y sus presupuestos, le permite percatarse de los alcances de la razón, y su aspecto instrumental. Para Mariátegui la ciencia no es un fin en sí, sino un medio, por eso rechaza todo culto supersticioso a la ciencia. No cabe buscar en la ciencia la panacea de todos los males, ni esperar un inevitable triunfo de la Razón. La historia se ha encargado de quebrar esas ilusiones; ha demostrado que también desde la irracionalidad puede utilizarse la ciencia. La generación de posguerra comprobó de súbito en carne propia, hasta que grado de horror la burguesía pragmática supo poner la ciencia a su servicio para asegurar sus ganancias en nuevas y mejores condiciones.

La ciencia no prescribe soluciones; "...ni en la sede del capital ni en la del socialismo *señala el Amauta-, la ciencia pretende dictar leyes a la política, ni a la literatura ni al arte. Y en esto nos hemos distanciado provechosamente del cientismo ochocentista".² Mariátegui estaba lejos de sostener la "cientificidad" de la filosofía o las manifestaciones estéticas. Desde esa perspectiva rescata también la dimensión de arte-de-praxis concreta- de la política, presente en la más rica tradición del pensamiento occidental.

Este balance de la racionalidad ochocentista, le permite

1- Ibid. p.46

2- J.C.Mariátegui: "Historia de la Crisis Mundial", Lima,

^E
Ed. Amauta, 1984, p.201

asi marcar distancias con las ilusiones que nos legó el período de la Ilustración con su culto a la diosa Razon. Mariátegui reivindica la riqueza de la praxis, sus multiples dimensiones. Por ello tambien, presta atención prioritariamente a la práctica colectiva como factor central en el curso de la historia y percibe su perfil voluntarista, pasional; aspecto a no perder de vista en la forja de un proyecto revolucionario. Asi, señala que "...la fuerza de las revoluciones no esta en su ciencia; esta en su fé, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito"¹.

II.3-EL MATERIALISMO HISTORICO

Mariátegui evalua que una de las mayores adquisiciones del pensamiento contemporaneo es la perspectiva histórica. Y en lo que respecta al marxismo, valora particularmente el marco teórico materialista histórico. Asi sostiene que "...sin la teoría del materialismo histórico, el socialismo no habría abandonado el punto muerto del materialismo filosófico"²; y dice tambien que "...conviene no confundir materialismo historico con materialismo filosófico"³.

El párrafo anterior es muy representativo respecto a la evaluación mariateguiana de la dimensión filosófica del marxismo. Mariátegui rechaza el materialismo filosófico abstracto, con un conjunto de "leyes" y categorías intemporales, ca-

1- J.C.Mariátegui: "El Alma Mtinal", Lima, Ed. Amauta, 1984

p.22

2- J.C.Mariátegui: "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.128

3- J.C.Mariátegui: "7 Ensayos", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.166

rentes de una trama histórica; materialismo de origen premarxista que ya entonces se iba apoderando de la teoría y la práctica de los partidos obreros. Señala que "...el sujeto de la historia es, ante todo, el hombre. La economía, la política, la religión, son formas de la realidad humana. Su historia es en su esencia, la historia del hombre"¹. La historicidad del marxismo es pues, incompatible con cualquier nivel de reificación, de fetichización de categorías intrínsecamente históricas.

El hombre es el sujeto de la historia. La "historia" y las "categorías" se sustentan en la práctica humana y no poseen autonomía. He allí el materialismo vivo del marxismo, su "espíritu", la terrenalidad de su concepción.

El Amauta sostiene que "Marx, en primer lugar, no se propuso nunca la elaboración de un sistema filosófico de interpretación histórica destinado a servir de instrumento de actuación de su idea política y revolucionaria. Su obra, en parte es filosofía, porque este género de especulaciones no se reduce a los sistemas propiamente dichos, en los cuales(...) no se encuentra a veces sino su exterioridad"².

No hay pues, una filosofía marxista creada exprofeso por Marx para luego servir de canon de interpretación de la historia. La inversión marxiana de la dialéctica de Hegel, que Mariátegui remarca, aparece, en primer lugar, en la manera como se estructura y se sustenta el perfil filosófico del marxismo:

1- J.C.Mariátegui: "Temas de Nuestra América", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.16

2- J.C.Mariátegui: "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.40

El aparato categorial del marxismo comporta una filosofía por que es la expresión teórica de una práctica histórica, y como tal se nutre de esa práctica asimilando sus nuevos contenidos. La conciencia de esta génesis teórica del marxismo hace que el Amauta recuse la conversión de la teoría en lecho de Procusto de la práctica revolucionaria. Mariátegui señala que la filosofía no se reduce a los "sistemas propiamente dichos", en ellos tiende a manifestarse más bien su "exterioridad", su aspecto no esencial. Solo una teoría que no pierda de vista la realidad viva, esencial; una teoría que descubra y oriente la práctica histórica de los hombres es capaz también de portar una filosofía que sea expresión de esa práctica.

La historia no es unilineal, ni tiene carriles predeterminados por los que los hombres deben transitar ineluctablemente. Es pluridimensional como la práctica humana en que se sustenta. Mariátegui va a señalar que cada época lee la historia desde su peculiar "estado de ánimo"; y esto es así porque cada época es la realización, la actualización de alguna de las direcciones en que potencialmente pudo desplegarse el pasado. La dirección que toma la historia, sus manifestaciones concretas, son el resultado de la práctica colectiva de los hombres en cada período.

Aun así, ni la praxis ni la historia tienen un cauce arbitrario; ambas muestran un movimiento expansivo que sienta las bases para la universalidad del hombre y de la historia.

La lectura mariateguiana de la historia tiene el sello de la perspectiva marginal, latinoamericana. El cuestionamiento a la limitación eurocéntrica de los mitos occidentales -que involucra al propio socialismo marxista- va de la mano

con el señalamiento de la fuerza expansiva de esos mismos mitos, que lleva a la necesidad de descentrar la historia para hacerla realmente universal. Nada tenía que ver la posición de Mariátegui con la crítica miope de "europeizante" que le hicieron quienes terminaron claudicando en todos los terrenos ante los dictados de la metrópoli imperial.

II.4-EL MARXISMO COMO METODO Y CRITICA

La coherencia del marxismo de Mariategui tiene como eje su condición de método de interpretación de la realidad, la revaloración de su perfil eminentemente crítico. El marxismo es para él un "derrotero", una "carta geográfica" que permite seguir el curso de la historia, "no es un itinerario si¹ no una brújula en el viaje".

Así para él la vitalidad del marxismo -la verdadera ortodoxia- se sustenta en su condición de método, de puente hacia la realidad concreta. Suscribiendo a Croce señala que..
"..el presupuesto del socialismo no es una Filosofía de la Historia, sino una concepción histórica determinada por las condiciones presentes de la sociedad y del modo como ésta ha llegado a ellas..(y que)..la crítica marxista estudia concre²tamente a la sociedad capitalista".

El marxismo es pues, no una filosofía apriorística de la historia, sino una concepción que es originariamente histórica; una concepción con coordenadas precisas. Mas concretamente: Una crítica de la sociedad capitalista, tal como Marx tipifica su obra teórica plasmada en El Capital. Una crítica

1- Ibid. p.126

2- Ibid. p.40

que es a la vez una concepción global, totalizante de esta so
ciedad. "Marx no es -sostiene Mariátegui- un puro economista,
ni un puro sociólogo, ni un puro historicista; el no se con-
tenta simplemente con describir la realidad social como era
en sus tiempos y con extraer de la observación del presente
las leyes empíricas de sus transformaciones por venir; el es
esencialmente un revolucionario, cuya mirada está obstinada-
mente fija en lo que DEBE SER"¹.

Mariátegui sostiene que, como teórico, Marx es "esencial-
mente un revolucionario" que no se limita a una contabilidad
de datos sobre lo existente. En todo momento -señala- "su mi
rada está obstinadamente fija en lo que DEBE SER" (subrayado
de JCM). Esta actitud, esta persistencia de una dimensión u-
tópica, de un "telos", articula toda su teoría, p^recisamente
como método crítico para abordar y transformar lo existente.
Su concepción comporta pues elementos indesligables, cuya au-
tonomía es muy relativa. Así el perfil filosófico del marxis-
mo no tiene autonomía teórica -epistemológica- propia, no po-
see "legalidad" propia, pues el pensamiento de Marx es un to-
do dinámico eje es la práctica revolucionaria que en el pla-
no teórico es método y es crítica.

II.5-LA DIMENSION MORAL DEL MARXISMO

Consecuente con su juicio sobre el determinismo mecani-
cista, Mariátegui reevalúa la dimensión moral del proyecto so-
cialista. Pone en relieve el nexo inquebrantable entre la te-
oría y la práctica de la revolución; entre la verdad y la ho-

1- J.C. Mariátegui: "Signos y Obras", Lima, Ed. Amauta, 1984

nestidad. Citando a Lenin solía decir que "...no se hace la re¹volución con las manos sucias".

A su criterio el revolucionario no es *como ya lo señala ra Marx en sus Cuadernos de Paris- "un sofós irónico y helado" carente de sentimientos y de pasiones. Es revolucionario qui- en compromete la integridad de su existencia en el camino -a la vez intelectual, sentimental y práctico- del socialismo²".

Si Marx fue enfático en deslindar posiciones con el soci¹alismo moralizante y lacrimoso, poniendo énfasis en la legali²dad intrínseca de la historia y la política; fue po³que le cu- po cumplir como intelectual organico a una clase, la defensa de la independencia -teórica y práctica- de la clase obrera. Mariátegui es plenamente conciente de ello, de allí que resal³tara la intención epistemológica de la polémica marxiana con- tra el moralismo. El Amauta señala que la intención de Marx era cuestionar la hipocresía moralista de la burguesía y po- ner énfasis, frente a los utopistas, en que la "cuestion soci- al" no se resuelve con prédicas ni con el recurso a la buena voluntad. Señala también que la no elaboración de una ética explícita por parte de Marx muestra la raigambre hegeliana de su pensamiento, en tanto Hegel disolvió la rigidez apriorís- tica de la ética, que tuvo en Kant a su mas radical artifice. Marx, continuando a Hegel remite la ética a la historia y a la práctica social concreta.³

1- J.C.Mariátegui: "Figuras y Aspectos de la Vida Mundial",
Lima, Ed. Amauta, 1984, t.2 p.128

2- J.C.Mariátegui: "Ideología y Política", Lima, Ed. Amauta,
1984, p.218

3- Cfr. J.C.Mariátegui: "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. A-
mauta, 1984 p.55

Mariategui remarca este aspecto que asume la moral en la obra de Marx. La categoría de Plusvalor, eje de la economía marxista, presenta ya enese "plus", una insoslayable valoración moral, producto de una toma de posición. Solo desde el punto de vista del proletariado es posible percibir ese "plus" -valor. Y solo desde ese punto de vista; solo desde un punto de vista moral, concreto e históricamente actuante, pudo gestarse el tono de violenta indignación o de sátira amarga que se advierte en cada página de El Capital.¹

Para Mariategui la transformación de la sociedad debe coincidir con la del sujeto de la revolución. El hombre nuevo debiera forjarse desde la cotidianidad, desde la lucha de clases librada con ánimo heróico, creador. El proyecto socialista supone "...como condición previa de un nuevo orden, la capacitación espiritual e intelectual del proletariado para realizarlo"². "El socialismo -dira Mariátegui-, tan motejado y acusado de materialista, resulta en suma, desde este punto de vista, una reivindicación, un renacimiento de valores espirituales y morales, oprimidos por la organización y los métodos capitalistas. Si en la época capitalista prevalecieron ambiciones e intereses materiales, la época proletaria, sus modalidades y sus instituciones se inspirarán en intereses e ideales éticos"³.

La experiencia revolucionaria muestra que es mas facil crear una nueva estructura económica, política y social que

1- Cfr. Ibid. p.56

2- Ibid. p. 67

3- J.C.Mariátegui: "La Escena Contemporánea", Lima, Ed. Amau

que cambiar la mentalidad de los hombres. Por ello el proyecto histórico socialista debe articular todos esos elementos y homogeneizar la práctica y la conciencia del sujeto colectivo. Mariátegui asume de la tradición anarcosindicalista la importancia de la moral en la política, la necesidad de crear y fortalecer una "moral de productores" contrapuesta a la moral de asalariados que alimenta el orden vigente. El proletariado debe crear sus propios valores, sus propios mitos, que le permitan cohesionar sus filas, delinear un perfil propio y homogeneizar la conciencia espontánea, dispersa e incoherente.

II MITO Y PRAXIS COLECTIVA

II.1.- UNA DEFINICION DE LA CATEGORIA MARIATEGUIANA MITO

La categoría Mito tiene una función de primer orden al interior del pensamiento mariateguiano. Discrepamos con quienes sostienen su carácter accesorio, como rezago vitalista, irracionalista, un "lamentable" error a corregir. Tampoco estamos de acuerdo con que sea muestra de un "marxismo abierto". Consideramos que la incorporación de la categoría Mito es un caso típico de la capacidad de un marxismo cuyo eje es la práctica, para constituirse en un polo de gravitación teórica capaz, no de alejarse a elementos de matriz teórica distinta, sino de asimilarlos al interior de la propia teoría redefiniendo su contenido conceptual.

No hay una definición expreso del Mito en los textos de Mariátegui, pero el uso que hace de esta categoría a lo largo de su obra nos permite extraer una definición a partir del contexto. Veamos:

*Una primera posibilidad de definición es por el señalamiento directo que Mariátegui hace de paradigmas de mito; esto es lo que se denomina una definición por ostensión. Así, el Amauta considera como típicos mitos: el bolchevismo, el fascismo, el cristianismo, el liberalismo, el judaísmo, el racionalismo, etc; poniendo el énfasis en todos estos casos fundamentalmente sobre su condición de "procesos de masas", de "acontecimientos multitudinarios".

*Una segunda posibilidad de definición es el que da el uso de la sinonimia. Los términos que funcionan como equivalentes son entre otros: fé, pasión, encantamiento, mística, reli

gión, ideal, creencia superior, sentimiento, afirmación, etc. vale decir, algo capaz de provocar la acción, de aglutinar fuerzas y conducir las tras un objetivo, obteniendo la "entrega" de los individuos a una causa. Mariátegui percibe la irrenunciable dimensión metafísica de la práctica humana, su necesidad de "absoluto", de infinitud, de fé, de un "sentido" para su existencia.

*Una tercera posibilidad de definición es atendiendo a los conceptos que Mariátegui suele oponer al mito; esto es, una definición por antonimia. Tales conceptos son: razón, escepticismo, desesperación, agotamiento, decadencia, morbo, fatiga, nihilismo, negación, desencanto, etc. De lo cual se deduce que el mito es incompatible con el nihilismo, el conformismo, y la actitud conservadora frente a la vida.

El Mito podría ser definido entonces, como un factor ideológico de cohesión y movilización de una clase social o sectores sociales afines, en los cuales encarna no de manera casual o arbitraria, sino en tanto expresa su interés colectivo. El mito se enraiza en las posibilidades latentes en el ser social y es un catalizador poderoso de su actuación, de su realización, en tanto compromete la integridad de las energías de los hombres a los cuales "posee", en un proyecto de transformación integral y "definitiva" de sus condiciones de existencia.

III.2-SENTIDO DE ABSOLUTO: MITO Y RELIGIOSIDAD

La comprensión del papel de los mitos, le permite al Amauta revalorar la dimensión simbólica y sagrada del hombre. Mariátegui toma distancia de la ilusión racionalista que pretendió haber diluido definitivamente las manifestaciones mágico-religiosas considerandolas como errores. El plano de la ra

tendió haber diluido definitivamente las manifestaciones mágico-religiosas, considerando las como errores. El plano de la racionalidad no agota la realidad humana. Lo que ha perdido sustento es el carácter ultraterreno de los mitos; estos se han desplazado del cielo a la tierra. "Acontece en el Occidente que la religiosidad se ha desplazado del cielo a la tierra -nos dice-. Sus motivos son humanos, son sociales, no son divinos"¹.

"Gonzales Prada se engañaba -dice Mariátegui- cuando predicaba antirreligiosidad. Hoy sabemos mucho más que en su tiempo sobre religión como sobre otras cosas. Sabemos que una revolución es siempre religiosa"². Y, dice también que "...el laicismo como fin es una pobre cosa"; reconociendo que la bandera laicista y librepensadora era una bandera burguesa, liberal; y, en la medida en que el liberalismo en Latinoamérica fue mediatizado por una práctica conciliadora, acabó por asumir un perfil ecléctico y esta idea perdió toda su virtud histórica, incapacitándose para operar como ideal de nuestros pueblos.

En el proyecto histórico que Mariátegui propugna, la religiosidad recobra todo su valor. "La fuerza de los revolucionarios -señala- no está en su ciencia; esta en su fe, en su pasión, su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito"³. "Sabemos que una revolución es si

1- Ibid. p.151

2- J.C.Mariátegui; "7 Ensayos", Lima, Ed. Amauta 1984 p.228

3- J.C.Mariátegui; "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984,

empre religiosa. La palabra religión tiene un nuevo valor, un nuevo sentido. Sirve para algo mas que para designar un rito o una iglesia. Poco importa que los soviets escriban en sus affiches de propaganda que "la religión es el opio de los pueblos"¹. El comunismo es esencialmente religioso".

La conciencia tiene horror al vacío, posee una tendencia inquebrantable a la totalización de la realidad, pretende siempre la posesión de una imagen absoluta; y esa imagen se la proporcionan los mitos. "Ningun espíritu que se siente vacío, desierto, deja de tender, finalmente, hacia un mito"².

Los mitos trascienden el plano personal porque producen posesión, compromiso, entrega; son como cemento que une voluntades; re-ligion en el sentido original del termino. La religiosidad, los mitos, guian la praxis encausando la emotividad de cada individuo, haciendolo adherir a determinado conjunto de ideas, sentimientos y ritos que hilvanan la práctica cotidiana de un sector social, de sus "correligionarios" y, a través de ellos, con la sociedad en su conjunto.

Pero, toda religión para funcionar en cuanto tal, necesita mantener vitalidad, sustentarse de un humus social. Mariátegui distingue entre "religion viva" y "superstición". La religiosidad desborda los estrechos marcos de cualquier ortodoxia -de cualquier teología- que pretenda inmovilizar en un canon racionalizado lo que es esencialmente movimiento, impulso y fé. Cuando una religión pierde sustento en la realidad, cuando su iconografía no suscita ya pasiones, ha devenido en superstici

1- J.C.Mariátegui: "7 Ensayos", Lima, Ed. Amauta, 1984 p. 208

2- J.C.Mariátegui: "La Escena Contemporanea", Ed. Amauta,

on y anuncia el nacimiento de un nuevo mito.

III.3-MITO Y SENTIMIENTO ECUMENICO

Los mitos, en tanto son el referente de la práctica social en cada período de la historia, varían con el cambio de las condiciones de existencia de los hombres. Ese cambio, ese movimiento de los mitos no es arbitrario. Los mitos tienden a expandirse, a hacerse cada vez más universales, porque la praxis de los hombres también amplía su horizonte.

Entre los mitos que Mariátegui somete a un balance, el mito de Nación es un caso típico de la movilidad de los mitos y su carácter expansivo. De Occidente se ha desplazado a las sociedades coloniales, pero en ellas tiene vitalidad solo en tanto posibilita una afirmación de su dinámica interna; y, es inviable como negación chauvinista, porque... "el problema de hoy es mundial. Ningun pueblo puede buscar su salud separándose de los otros. O salvarse juntos o desaparecer juntos", tal es el diagnóstico que el Amauta suscribe.

Así el mito de nuestra época requiere como condición de posibilidad, incorporar y dar forma a ese sentimiento ecuménico, universal, que desde Occidente se ha extendido definitivamente hacia el mundo entero, integrando esas regiones -de manera conflictiva ciertamente- a una historia realmente universal.

El socialismo posee la capacidad de articular ese sentimiento ecuménico, de allí su vitalidad y su insuperable fuerza expansiva. El socialismo cuestiona las barreras que separan a los hombres, pone en evidencia las raíces mismas de la enajenación humana. Por eso, a pesar de que en sus inicios el proyec-

1- Ibid. p. 151

to socialista estuviera limitado a Europa y Norteamérica -al mundo blanco-, luego se expandira a Latinoamérica, y, finalmente al Oriente y Africa, rebasando la conciencia eurocéntrica de sus fundadores, en un movimiento expansivo que brota de su dinámica interna.

El mito que Mariátegui asume y busca enraizar en nuestra realidad, es pues el socialismo, y éste porta un sentido universal, ecuménico de la historia; sentido que el Amauta comunica al proletariado peruano desde su primera disertación en la Universidad Popular Gonzales Prada tras su regreso de Europa. Estas son sus palabras: "En Europa, junto con la suerte de Londres, Berlin y París, se esta jugando la suerte de Nueva York y Buenos Aires"¹... "En la crisis europea se estan jugando los destinos de todos los trabajadores del mundo. El desarrollo de la crisis debe interesar pues, por igual, a los trabajadores del Peru que a los trabajadores del extremo oriente"².

III.4-MITO E IDEOLOGIA

"Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes"³.

1- J.C.Mariátegui: "La Novela y la Vida", Lima, Ed. Amauta.

1984, p.142

2- J.C.Mariátegui: "Historia de la Crisis Mundial", Lima,

Ed. Amauta, 1984, p.16

3- K. Marx: "El 18 Brumario..." Moscú, Ed. Progreso, 1973, t.1

pp.431-432, de: "Obras Escogidas" en tres tomos.

La anterior versión de la dialéctica base-superestructura, proveniente de Marx, es en cierto modo atípica pues privilegia en el análisis de la superestructura, la conciencia social frente al andamiaje jurídico-político. Mas aun, señala principalmente los elementos "irracionales" de la conciencia social. Precisamente aquellos elementos juegan un rol central en la conformación de los mitos. Así el nexo entre mito mariáteguiano e ideología en la acepción de Marx y Engels es perceptible desde esa perspectiva. Es más, resulta sorprendente por parte de Mariátegui, su redescubrimiento del papel encubridor y cohesionador de la ideología, independientemente del conocimiento de los textos clásicos al respecto.

"Las clases que se han sucedido en el dominio de la sociedad -señala-, han disfrazado siempre sus móviles materiales con una mitología que abonaba el idealismo de su conducta (...) el socialismo, consecuente con sus premisas filosóficas, renuncia a este indumento anacrónico"¹; y sostiene que "la interpretación económica de la historia no es mas que un psicoanálisis generalizado del espíritu social y político"², ya que señala el carácter encubridor, no conciente, de la conciencia social espontánea, cuya lógica interna remite a móviles no perceptibles de primera intención.

Mariátegui puntualiza el parentesco entre marxismo y psicoanálisis a este respecto. Señala que "...El vocablo "ideología" de Marx es simplemente un nombre que sirve para designar las deformaciones del pensamiento social y político producidas por

1- J.C. Mariátegui: "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. Amauta,

1984, p.105

2- Ibid. p. 80

los móviles comprimidos. Este vocablo traduce la idea de los freudianos, cuando hablan de RACIONALIZACION; de SUBSTITUCION, de DESPLAZAMIENTO, de ¹SUBLIMACION". Y este parentesco, según su concepto, no es un mero azar. La propia teoría de la ideología así entendida -también la teoría mariáteguiana del Mito- permite explicar esta confluencia, apreciable además en otras expresiones del arte y la ciencia de este siglo. Esta intuición, elaborada a distintos niveles teóricos por Marx y Freud, como "sospecha -nos dice el Amauta- flotaba ya en la atmósfera de la época"².

También desde este punto de vista la teoría muestra nexos inocultables con la práctica social. El pensamiento no es un mero "reflejo" como postula el materialismo mecanicista, sino se relaciona con la realidad de un modo que dista mucho de la pretendida objetividad a ultranza del empirismo positivista. Mariátegui dice que "la teoría, además, interviene mucho más de lo que se piensa, en conceptos aparentemente empíricos y objetivos"³. La conciencia interviene pues, activamente configurando la realidad; y la objetividad del mundo está fuertemente teñida de elementos humanos, como agudamente Mariátegui señala en sus crónicas sobre el paisaje italiano.⁴

1-~~Ibid.~~ Id. p. 80

2-J.C. Mariátegui: "Historia de la Crisis Mundial", Lima, Ed. Amauta, 1984, p. 201.

3-J.C. Mariátegui: "Peruanicemos al Perú", Lima, Ed. Amauta, 1984, p. 127

4-Cfr. J.C. Mariátegui: "Cartas desde Italia", Lima, Ed. Amauta,

III BASES GNOSEOLOGICAS DEL MITO

IV.1-VERDAD Y PRAXIS

En opinión de Mariátegui la facultad de hacer la historia es solidaria con la facultad de pensarla. La práctica no solo fecunda el pensamiento consustanciándolo con la realidad objetiva, tendiendo puentes hacia ella, develando posibilidades ocultas. La práctica también permite sopesar la viabilidad, la potencia del pensamiento. "No nos basta condenar la realidad -decía el Amauta-, queremos transformarla. Tal vez esto nos obligue a reducir nuestro ideal, pero nos enseñara en todo caso, el único modo de realizarlo. El marxismo nos satisface por eso porque no es un programa rígido sino un método dialéctico"¹.

Mariátegui concibe una tensión fecunda entre el pensamiento y la realidad objetiva a través de la práctica. Por ello no acepta un pensamiento definitivo, apriorístico. Nos dice que "no vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento"², porque la realidad elude todos los esquemas, y si solo se puede transformar la realidad a través de entenderla, es necesario abordarla con espíritu crítico, readecuando el pensamiento en función a la práctica; y para ello el dogma, la ortodoxia son impotentes; solo el "movimiento", la ideología viva es fecunda.

1- J.C.Mariátegui; "Temas de Nuestra America", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.82

2- J.C.Mariátegui; "Ideologia y Politica", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.246

La práctica política posibilita pasar del sueño a las cosas, de lo abstracto a lo concreto. Es el eslabón entre la idea, el proyecto y la realidad social. "La política es la vida -sostiene Mariátegui-, es el trabajo efectivo del pensamiento social"; y la política como aspiración y práctica colectiva constituye el mito contemporáneo. Porque el mito al hacer perceptible en imágenes los "sueños", las utopías en que encarnan las aspiraciones de una época, informa, moldea la práctica de las multitudes; y, por ello, su fortaleza está en razón directa con su "verdad", con su viabilidad.

IV.2-CRITICA DEL "REALISMO"

Mariátegui señala la inconsecuencia del realismo burgués. La crítica del arte burgués le sirve para plantear una crítica de la ideología en general, en cuanto racionalización mistificadora, encubridora. En el plano filosófico, el positivismo, que presume de realismo, expresa de modo típico ese carácter epidérmico, apariencial del realismo burgués. "El realismo burgués o pequeño burgués, no se ha desprendido nunca de una mitología, de una idealización, cuyo mecanismo secreto se le escapa"; dice el Amauta; distinguiendo para el caso entre mito y mitología; resaltando en este último su función encubridora.

Y, es que la racionalidad no agota la realidad. Mariátegui está lejos de sostener un panlogismo apriorístico y abstracto. La realidad es multifacética, multifacético tiene que

1- J.C.Mariátegui: "La Escena Contemporánea", Lima, Ed. Amauta,

1976, p.59

2- J.C.Mariátegui: "Signos y Obras", Lima, Ed. Amauta, 1984,

p.111

ser el proceso de su conocimiento. El Amauta no se siente en absoluto identificado con el racionalismo ni el realismo decimonónicos, y no cree que el socialismo deba cargar con el lastre de su defensa. Nada hay en su obra que lo emparente al posterior "realismo socialista" que se afirma como ideología estatal con Stalin. Por ello también, sigue con sumo interés la aparición y el desarrollo del arte vanguardista, con el que se siente identificado. Es la época fecunda del arte de vanguardia en la Unión Soviética.

A propósito de los surrealistas dice que "restauran en el arte el imperio de la imaginación. Pero no renuncian a ninguna de las adquisiciones del realismo; las superan¹". Este movimiento constituye un fenómeno sustantivo de la época, la representa a cabalidad, supera al realismo, aprehende un mayor grado de realidad. De allí que el Amauta señala que "...no es absolutamente una paradoja decir hoy que el realismo nos aleja de la realidad. Porque no la captaba en su esencia viviente. Y la experiencia ha demostrado que con el vuelo de la fantasía es como mejor se puede abarcar todas las profundidades de la realidad"².

El naturalismo burgués no fue lo suficientemente realista como para ir más allá de la apariencia exterior de los seres y las cosas. El verdadero realismo requiere de una actitud crítica frente a la solidez de las cosas, para descubrir su realidad íntima, profunda. La consigna positivista de ir a las cosas mismas no hacía sino reificar la realidad, elevar a rango

1- J.C. Mariátegui: "Signos y Obras", Lima, Ed. Amauta, 1984,

p. 23

2- Ibid. p.23

de esencia la apariencia, sancionar la cosificación del orden burgués. Pero Mariátegui sabe que la apariencia no coincide con la esencia, y que es necesario trascender la inmediatez de las cosas, de los hechos, para captar su trabazón interna, su lógica vital, su realidad.

El realismo está naciendo, dice Mariátegui, y añade: "La literatura de la burguesía no podía ser realista, del mismo modo que no ha podido serlo la política, la filosofía"¹. Porque en el terreno social, "las grandes corrientes de una época no afloran a la superficie de ellos. Circulan por cauces que se hunden en el subsuelo (..) El suceso es un síndrome. Traduce o señala una crisis cuyas fuerzas operan fuera de sus propios límites de espacio y tiempo"².

De ese subsuelo sociohistórico, de ese plano oculto y fundante de la realidad es de donde se alimentan los mitos, en el hunden sus raíces, y por eso expresan mucha mayor realidad que el "realismo" de gabinete. Mariátegui dice al respecto que "..Se ha reivindicado, contra la chata ortodoxia realista, los fueros de la imaginación creadora, lo que ha traído ventajas asombrosas para el descubrimiento de la realidad"³.

IV.3-CRITICA DE LA RAZON

Mariátegui toma distancias de la ingenua y dogmática actitud racionalista que condenaba las expresiones mágico-religiosas de la conciencia social -a los mitos en general- como

1- Ibid. p.86

2- J.C.Mariátegui: "Historia de la Crisis Mundial", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.198

3- Ibid. p.202

desvaríos de la razón, como errores lamentables."La razón -dice- ha extirpado del alma de la civilización burguesa los residuos de los antiguos mitos. El hombre occidental ha colocado, durante algun tiempo, en el retablo de los dioses muertos a la Razón y a la Ciencia. Pero ni la Razón ni la Ciencia pueden ser un mito (...), la propia Razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no basta. Que únicamente el Mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo".¹

Mariátegui sabe que la razón no agota los contenidos de la conciencia, que existe una dimensión en el hombre que lo atrae al infinito. Por ello dice que "el hombre como la filosofía lo define es un animal metafísico. No se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida. El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningun sentido histórico".²

El escepticismo racionalista es infecundo y el hombre no se conforma con la infecundidad -nos dice-; de allí que el vacío dejado por la extirpación racionalista de los mitos se traduzca en una actitud nihilista y decadente ante la vida.

Desde la perspectiva política a la cual sirve el mito socialista, Mariátegui señala el aspecto convergente de la crítica filosófica al racionalismo, el arte surrealista, y el proyecto revolucionario; en tanto repudian el espíritu y la sociedad capitalistas, diluyen el "orden" burgués, la cosificación de las relaciones sociales históricamente condicionadas; en tanto cu-

1- J.C. Mariátegui: "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984

2- Ibid. p.24

estionan la racionalidad, la totalidad burguesa.¹

De manera notable, Mariátegui, en su balance de la razón, reivindica ante todo su perfil crítico, reivindica la Razón como "negatividad", como facultad de cuestionar y trascender lo dado, la existencia inmediata, descubriendo posibilidades ocultas. Este es el sentido en que valora la "imaginación".

Al criticar la Razón, Mariátegui apunta a esclarecer y demarcar sus límites; y, como resultado de ello reivindica la imaginación, la fantasía, como un instrumento que permite abordar facetas ocultas de la realidad. Esto va a añadir una nueva dimensión al concepto mariateguiano de filosofía, emparentándolo con el arte. "Los filósofos -dira- nos aportan una verdad análoga a la de los poetas. La filosofía contemporánea -agrega- ha barrido el mediocre edificio positivista. Ha esclarecido y demarcado los modestos confines de la razón. Y ha formulado las actuales teorías del Mito y la Acción. Inútil es (...) buscar una verdad absoluta. La verdad de hoy no será la verdad de mañana. Una verdad es válida solo para una época³". Así esta relatividad de la verdad, su íntima conexión con la vida, con la práctica social, obliga a redefinir sus perfiles y sus alcances. No existe la "Verdad", como una entelequia que debemos alcanzar y descubrir. Existe la verdad concreta que se llena de contenido a partir de la práctica de los hombres. Son los hombres, inmersos en determinadas condiciones históricas, quienes configuran la verdad, la crean y la recrean con el ritmo de la historia. No existe un límite preciso entre la razón y la fan-

1- Cfr. J.C. Mariátegui: "El Artista y la Epoca", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.43

2- J.C. Mariátegui: "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.26

tasia. Existen hombres dotados de razón y fantasía, que hacen confluír en su vida cotidiana.

Por otra parte, si la crítica a la ilusión positivista, la crítica al racionalismo, han mostrado los límites históricos de la razón, que no hay verdades absolutas, que toda verdad posee coordenadas precisables; "...este lenguaje relativista -observa Mariátegui- no es asequible, no es inteligible para el vulgo. El vulgo no sutiliza tanto. El hombre se resiste a seguir una verdad mientras no la cree absoluta y suprema(..) Hay que proponerle una fé, un mito, una acción"¹. La virtud del relativismo de la filosofía contemporánea reside en no negar la realidad del mito, en comprender sus raíces gnoseológicas y su papel en la conciencia social.

IV.4-HORIZONTE DE POSIBILIDAD DEL MITO

Mariátegui percibe la trama comun que subyace a manifestaciones culturales de diverso orden, desde el bolchevismo o el fascismo como movimientos de masas, hasta el freudismo, el relativismo o el materialismo histórico, pasando por las manifestaciones del arte vanguardista. Todos ellos son portadores de una intuición común de la vida; intuición que en palabras del Amauta "flotaba ya en la atmósfera de ~~la~~ época"; intuición a la que dan coherencia y concreción en las propuestas particulares que esgrimen. Cada una de esas manifestaciones son fenómenos sustanciales de su época.

El 2 de Noviembre de 1923, ante un auditorio obrero, Mariátegui sostenía que "...El socialismo, el sindicalismo, no han

1-Ibid. p. 26

emanado (...) de ningun libro genial. Han surgido de la nueva realidad social, de la nueva realidad económica¹; y que "...Un ideal caprichoso, una utopía imposible, por bellos que sean, no conmueven nunca a las muchedumbres. Las muchedumbres se emocionan y se apasionan ante aquella teoría que constituye una meta próxima, una meta probable; ante aquella doctrina que se basa en la posibilidad; ante aquella doctrina que no es sino la revelación de una nueva realidad en marcha, de una nueva realidad en camino"².

El planteamiento anterior expresa con precisión las condiciones de posibilidad del Mito, las condiciones que hacen de la teoría un vehículo de la praxis, las condiciones que Marx señalara al decir que "...no basta con que el pensamiento tienda hacia la realidad; también la realidad debe tender hacia el pensamiento".

El mito se relaciona con la realidad presente, hunde sus raíces en la tradición, pero principalmente, recoge y expresa las tendencias, las posibilidades que esa realidad encierra. El mito se sustenta en el plano de lo virtual, de lo posible, que la realidad presente porta en sus entrañas.

Por ello, como señalara Marx, los hombres solo se proponen tareas que están en condiciones de poder resolver, pues, "...se hallará siempre que la tarea misma no surge sino cuando las condiciones mismas de su solución están ya presentes o, al menos, en proceso de devenir". En palabras de Mariátegui; "la solución aparece donde existe el problema. La solución no puede ser planteada donde el problema no existe aun"³.

1- J.C. Mariátegui: "Historia de la Crisis Mundial", Lima, Ed.

Amauta, 1984, p.158

2- Ibid. p.157

3- Ibid. p.143

El mito debe ser capaz de asir esa realidad potencial y encausarla en torno a un proyecto colectivo. Mariátegui decía respecto al mito del socialismo peruano: "Tenemos confianza en nuestra obra -no por lo iluminado o taumatúrgico o personal de su inspiración, sino por su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo y de un ideal histórico". El mito necesita coincidir con el ritmo y la marcha de la historia; ser interprete de un sentimiento colectivo.

IV.5-NIVELES DE REALIDAD

"Podría decirse que el hombre no prevé ni imagina sino lo que ya está germinando, madurando, en la entraña oscura de la historia". Esta entraña de la historia que el "realismo" positivista es incapaz de comprender, porque la realidad muestra diversos niveles o grados de manifestación y "hay que buscar la realidad profunda; no la realidad superficial".

No todos ven la realidad del mismo modo. Porque la conciencia no es un reflejo pasivo de ella, a modo de un espejo. Si el tradicionalista, el conservador, y el revolucionario "imaginan la realidad de modo distinto es porque esta realidad porta diversos perfiles. Pasado, presente y futuro cohabitan en el seno de la realidad; y por eso ninguna de esas tres imágenes es arbitraria; la realidad comporta todos esos niveles.

1- J.C.Mariátegui: "Ideología y Política", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.227

2- J.C.Mariátegui: "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984 p. 46

3- J.C.Mariátegui: "Peruanicemos al Peru", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.78

La especificidad del mito radica en ser la plasmación en imágenes de la dimensión de futuro, latente en la realidad. El mito privilegia el nivel de lo posible, de lo embrionario que "pugna por actuarse, y que, mientras no esta actuada, aparece como ideal frente a la realidad envejecida y decadente".¹

IV.6-CARACTER PROSPECTIVO DEL MITO

Mariátegui rechaza toda postura agnóstica. Asume una filiación y una fé, un proyecto revolucionario que se sustenta en la la convicción de que.."Las formas políticas, sociales y culturales son siempre provisorias, son siempre interinas. En su entraña contienen, invariablemente, el germen de una forma futura"²...cuyo arquetipo son los mitos. Y, sostiene que la comprensión de esa realidad para transformarla; el sentir el presente y reconocer sus raíces, va de la mano con la capacidad de otear el porvenir, de imaginar, traducir a imágenes lo que esta aún como germen, como posibilidad. La misión del mito no es estabilizar, sino dirigir la voluntad de los hombres hacia la acción transformadora. La fuerza de los mitos -y de sus portadores- "depende de que los acontecimientos parezcan o no confirmar su respectiva concepción histórica"³

El mito mariateguiano apunta siempre al futuro, a la "realización" de un sueño inédito. Desde esa perspectiva teleológica

1- J.C.Mariátegui "Historia de la Crisis Mundial", Lima, Ed.

Amauta, 1984, p.156

2- J.C.Mariátegui: "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984

p.43

3- J.C.Mariátegui: "Historia de la Crisis Mundial", Lima, Ed.

Amauta, 1984, p.20

ca, es posible dotar a la táctica de un contenido específico. Desde esa perspectiva la realidad manifiesta nuevas dimensiones, y la práctica adquiere sentido y significación.

Los hombres siempre están a la búsqueda de "Dios", en posesión de un mito. Y es esta búsqueda la que cohesiona su práctica social, la que le da un sentido perceptible por las muchedumbres. Mariátegui solía citar al respecto una frase atribuida a Newton: "Lo que importa no es estar cerca de Dios, sino estar en camino de Dios". El mito es una meta y, el andar incesante de los hombres requiere de metas renovables. En un examen del cristianismo Mariátegui notaba que "toda fé religiosa marca una etapa en la ascensión humana. El concepto de Dios, por ende, no ha permanecido estático"¹.

Importa resaltar este carácter prospectivo, teleológico del mito mariateguiano, que lo diferencia radicalmente del mito tradicional, que se fundamenta más bien en una concepción cíclica del tiempo, o en una renuncia a la temporalidad.

IV.7-ILUSION-Y-REALIDAD

Glosando a Pirandello, Mariátegui señala que la verdad no siempre es verosímil; que la vida puede prescindir del afán intelectual de verosimilitud, porque lo verosímil no siempre es verdadero. El afán de verosimilitud nos empuja a aceptar solo los datos mensurables, los hechos inmediatos, una falsa concreción.

El recurso a la fantasía, a la imaginación, permite superar el "realismo" empirista, abriendo nuevos horizontes a la realidad, posibilidades ocultas.

1- J.C. Mariátegui: "Temas de Nuestra América", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.111

La fantasía y la imaginación son pues un componente esencial en la conformación de los mitos. Ellas transfiguran la realidad; la envuelven de absoluto; afirman su dimensión teleológica.

"El progreso -o el proceso humano- se cumple por etapas. Por consiguiente, la humanidad tiene permanentemente necesidad de sentirse proxima a una meta (..)El mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva (..)Para el hombre como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente". La realidad humana compromete vitalmente sus "circunstancias". La praxis es esencialmente instrumental, intencional, teleológica. Por ello, los hombres imaginan siempre que su obra apunta a un fin. La lucha de clases es motorizada por la ilusión de la proximidad del milenio, de la victoria final. Esta ilusión impulsa todos los progresos a lo largo de la historia.

De esa manera la práctica humana hilvana realidad e ilusión. A su vez, el mito se sustenta en esa praxis. El mito se materializa en esa praxis. La ilusión retoma su sentido original lúdico, consubstanciándose con el devenir, juega a ser realidad. Mariátegui reflexiona: "Para las escépticas criaturas del orden viejo esta lucha final es solo una ilusión. Para los fervorosos combatientes de un orden nuevo es una realidad. A ~~desus~~ de la Melee, una nueva y sagaz filosofía nos propone o

1- J.C. Mariátegui: "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984

tro concepto: ilusión y realidad (..), al mismo tiempo, una re ¹ alidad y una ilusión". Tal es la naturaleza del mito: ilusión- y-realidad.

IV.8-PRIMACIA DE LA TOTALIDAD

El arte vanguardista destruye las ideas y los mitos del ar te burgués, pero su carácter eminentemente negativo, contestat ario, se traduce en la carencia de una propuesta alternativa, de un mito. "La raíz de su mal no hay que buscarla en su exceso de ficciones, sino en la falta de una gran ficción que pueda ser su mito y su estrella"². Carece de una meta, de una perspectiva de conjunto, de "absoluto". "En vez de buscar a Dios -dice Mariá tegui-, buscan el átomo. No nos conducen a la unidad; nos extra vían por mil rutas diversas, desesperadamente individuales, en el dédalo infinito y befardo"³.

La búsqueda de la "unidad", de "absoluto", de "Dios"; vale decir de una perspectiva de Totalidad que dote de sentido a lo particular, es función del mito. Nos dice Mariátegui que "..la filosofía recobra aquí su clásica función de ciencia universal, que domina y contiene todas las ciencias y que se siente desti nada, no solo a explicar e ilumi nar la vida, sino a crearla, proponiéndole las metas de una incesante superación. El filósofo retorna a una tradición en que encontramos a Platón y su Re pública, para aplicar todas las conquistas del conocimiento a

1- IBid. p.29

2- J.C.Mariátegui: "El Artista y la Epoca", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.25

3- J.C.Mariátegui: "Temas de nuestra América", Lima, Ed. Am au ta, 1984, p.107

la concepción de un arquetipo o plan superior de sociedad y civilización"¹. La filosofía reivindica así la utopía.

Esta perspectiva de Totalidad permite articular la praxis; darle un carácter orgánico, sistemático, definido a la lucha cotidiana por realizar el mito. Permite abordar la realidad con un propósito, privilegiar ciertas variables, algunas tendencias más que otras, en función de la meta, de la estrategia.

En la práctica no es posible aislar un problema; este adquiere una connotación definida desde una perspectiva de conjunto. Solo desde esta perspectiva es posible discriminar los factores principales y secundarios"²

Sobre esta pretensión de abarcar la realidad en su conjunto, curiosamente, Mariátegui sostendría una tesis semejante en apariencia a la del positivismo en sus diversas variantes, al señalar que es atribuible a una actitud mística. Lo que diferencia sustancialmente la posición del Amauta de la del positivismo, es que el no contrapone unilateralmente esta "actitud mística" a los contenidos de la ciencia, y más aún, considera que tal contraposición no involucra a la ciencia sino a una versión fetichizada de la misma; el cientificismo.

IV.9-PAPEL DE LAS ELITES

"Una revolución -dice Mariátegui- es siempre la obra de una élite, de un equipo, de una falange de hombres heroicos y superiores (...) por consiguiente el problema de la élite,

1- Ibid. p.79

2- Ibid. J. C. Mariátegui: "Peruanicemos al Perú", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.125

1
existe también como problema interno para el proletariado".
En la constitución y realización de los mitos, y particularmente del mito de la revolución, las masas generan desde su seno -como "problema interno"- sus cuadros conductores, la élite dirigente.

El valor del mito que la élite reelabora y propone, se mide por su capacidad de constituirse en un proyecto hegemónico al interior de las masas.. "las verdaderas élites intelectuales operan sobre la historia revolucionando la conciencia de una época. El valor histórico de las ideas se mide por su poder de principios o impulsos de acción"².

El proceso que lleva a la hegemonía de una corriente definida, de una élite en el seno del movimiento de masas, está pues en estrecha relación con la capacidad de materializar el mito como fuerza multitudinaria. "La praxis, la táctica, dependen de la corriente que predomine en su seno. Y no hay por que desconfiar del instinto de las mayorías. La masa sigue siempre a los espíritus creadores, realistas, seguros, heroicos. Los me jores prevalecen cuando saben ser los mejores"³.

Mariátegui percibe la necesidad de que un proyecto histórico cuente con cuadros dirigentes, con una élite capaz de -- construir el mito de la época en torno a propuestas definidas. Todo movimiento de masas si quiere evitar su disolución como destino, requiere la conducción de una élite. Pero esa élite,

1- J.C.Mariátegui: "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984,

p.52

2- Ibid. p.50

3- J.C.Mariátegui: "Ideología y Política", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.114

puede a su vez disolver el empuje, la voluntad creadora de las masas, de las muchedumbres, si se divorcia de ellas, si deja de ser un "factor interno" a su movimiento. El Amauta pudo constatar fenomenos de este tipo, por eso señala que "...los verdaderos revolucionarios no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse en la altruista ilusión verbal de inaugurar todas las cosas". Las élites que cumplen su función de tales son las que saben mejor expresar las fuerzas históricas que portan las masas, son las que abren el cauce a su realización, las que elevan la praxis instintiva de las muchedumbres a praxis intencional con un propósito mas definido.

La función de la élite es proponer un mito capaz de elevar al plano de lo conciente la praxis espontánea, desarrollar sistemáticamente los factores potenciales de la realidad, privilegiándolos en función al objetivo estratégico; para hacer "posible" la utopia propuesta, "realizándola", concretizándola en cada "momento" de la lucha de clases. La élite debe revelar el presentimiento, la intuición de época; traducirla a imágenes esbozando su iconografía; elevar al plano teórico, conceptual su impulso.

De lo señalado se sigue que el Amauta percibió igualmente, la importancia de configurar el "sentido común", de moldearlo, de articular sus elementos. Y, para ello el mito es un instrumento imprescindible. El mito tiene la capacidad de hilar las imágenes con que los hombres perciben sus circunstancias históricas; y mas aún, puede cribar los elementos dis-

1- J.C.Mariátegui: "Peruanicemos al Peru", Lima, Ed. Amauta,

pares e inconexos y generar nuevas imágenes, "una iconografía para una religión viva". Y ello es posible porque el "sentido común" es siempre un resultado histórico; un resultado de la práctica de los hombres. Por eso, homogenizar esa práctica, implica homogenizar ese sentido común. He allí el papel de las élites.

Ese es el papel que cumplió en un primer momento el núcleo de la revista Amauta, constituyéndose en un polo de gravitación, de concentración de energías renovadoras, y en un segundo momento la corriente comunista de Mariátegui al interior del Partido Socialista.

IV.10-MITO Y PERSPECTIVA DE CLASE

La capacidad de aprehender la realidad, la imagen de ésta, está en relación al punto de vista que se adopte. Mariátegui observa que la capacidad de imaginar la realidad es diversa en el tradicionalista que solo imagina la vida "como fue"; el conservador que la imagina "como es"; y el revolucionario que la imagina "como puede ser". Esta diferencia de perspectivas, esta diversa captación de la realidad condiciona que el portador del mito, en tanto imagen prospectiva, teleológica de la realidad, sea el revolucionario. Así, la adopción de una posición de clase, de una filiación definida no afecta la objetividad del conocimiento, antes bien, la amplía en virtud de su liberación de todo "compromiso" con el pasado o el presente. Al revolucionario le corresponde construir el mito y ello supone un despliegue de la imaginación y un develamiento de la realidad para descubrir toda la riqueza de sus posibilidades.

V MITO Y PROYECTO HISTORICO

V.1- RELIGIOSIDAD DEL SOCIALISMO

Mariátegui resalta el carácter de proyecto colectivo del socialismo, su condición de fenómeno social multitudinario, y precisamente desde esa perspectiva es que valora el papel del mito, del socialismo como mito, fé, pasión, posesión, religión

El Amauta fue testigo de multitudinarias manifestaciones obreras en New York, Paris, Milan, etc, y su alma que "habia partido desde muy temprano en busca de Dios"¹, segun confesión propia, no podía dejar de percibir en ellas el mismo estado de ánimo, la misma mística religiosa que otro fenomeno multitudinario, que joven aun describiera con entusiasmo: la procesión del Señor de los Milagros, dejaba traslucir en los fieles. "La contemplación de una muchedumbre que invoca a Dios conmueve si empre con irresistible fuerza y honda ternura"², habia dicho en tonces.

Esta pasión, esta fé de las masas obreras contrastaba vívamente con la "actitud panglosiana", acomodaticia de la burocracia socialdemocrata intelectualizada y racionalista. Mariátegui por su parte, opta por la revolución, y esta opción involucra en el la asunción de una fé, de un mito que compromete la integridad de su práctica. Desde esa posición, al hacer un balance de su contacto con la Europa de posguerra decía: "La experiencia histórica de los últimos lustros ha comprobado que

1- J.C.Mariátegui: "La Novela y la Vida", Lima, Ed. Amauta,

1984, p.154

2- J.C.Mariátegui ("Cronista Criollo"): "La Procesión del Señor de los Milagros", La Crónica, Lima, 10-4-1917

los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los mitos religiosos¹". La opción de Mariátegui por la revolución hallaba así en la religiosidad una mediación con su práctica de su llamada "edad de piedra"; es así que al reflexionar sobre ello dice: "En el fondo, yo no estoy muy seguro de haber cambiado"².

En un pasaje de los 7 Ensayos dice: "Yo cuento mi viaje en un libro de política; Spelucín cuenta el suyo en un libro de poesía... los dos en la procelosa aventura, hemos encontrado a Dios y hemos descubierto a la humanidad! Es que para él, Dios, el Absoluto, y la Humanidad se identifican, consubstanciándose. Al igual que su coetáneo César Vallejo, percibe lo divino -el demiurgo de la historia- en el esfuerzo multitudinario, en la masa capaz de moldear la vida, en el propio dolor y angustia con que la humanidad asciende hacia sus metas.

A Mariátegui le interesa particularmente la capacidad que muestra el mito de arrastrar a las masas a la acción. Pero le interesa de igual manera comprender las condiciones de la vitalidad del mito. Así distingue entre "religión" y "superstición" entre un fermento progresivo e impulsor del avance de las sociedades hacia metas superiores y, un lastre conservador que disuelve las energías de las multitudes hipotecándolas al pasado. Y dice, a propósito del arte, que este "...no ha sido nunca grande cuando no ha facilitado una iconografía para una religión vi

1- J.C. Mariátegui: "7 Ensayos", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.167

2- J.C. Mariátegui: "La Novela y la Vida", Lima, Ed. Amauta,

va; y nunca ha sido completamente despreciable, sino cuando ha imitado la iconografía, después de que la religión se había vuelto una superstición".

El carácter religioso del mito se sustenta en su capacidad de dotar de sentido la práctica, de señalarle un objetivo que se engarza con los intereses colectivos, con sus factores progresivos. Y esto solo es posible en tanto el mito proporciona una visión de conjunto, un sentido de Totalidad.

V.2- IRRUPCIÓN DE LAS MASAS EN LA POLÍTICA

Uno de los fenómenos que caracterizan a nuestra época es la irrupción de las masas: En el plano político este fenómeno tendrá hondas repercusiones. Desde una perspectiva socialista, para Mariátegui aquí radica la posibilidad de realizar el proyecto revolucionario de una sociedad sin clases. Los movimientos de masas señalan el perfil del sujeto histórico de la revolución, y en un país con una larga tradición caudillista, Mariátegui asiste con alborozo a las primeras grandes movilizaciones de masas con que la clase obrera entablaba la lucha por la conquista de la jornada de 8 horas. En esas luchas percibió las posibilidades de elevación moral de la sociedad y su dinamización en torno a un proyecto cualitativamente nuevo en nuestra historia, que el Amauta asumió sin reservas.

Desde esa perspectiva el mito es concebido como el eslabón que comunica la práctica cotidiana de las masas y las propuestas tácticas de la élite en función del objetivo estratégico. Al revalorar los mitos se revalora el componente afecti

1- J.C. Mariátegui: "El Artista y la Época", Lima, Ed. Amauta,

vo presente en todos los fenomenos de masas. Este componente es el que las élites "procesan" para configurar los mitos. A si la política brota de las aspiraciones mas sentidas de las masas y se sostiene en su lucha cotidiana, perfilando en esas masas a los protagonistas de la historia.

V.3- EL SUJETO PORTADOR DEL MITO SOCIALISTA

El mito socialista no puede florecer en una sociedad larvada, inorgánica. El socialismo -dice Mariátegui- no puede ser obra de "...una amorfa masa de parias y de oprimidos, guiada por evangélicos predicadores del bien"¹, "...una nueva civilización no puede surgir de un triste y humillado mundo de ilotas y miserables"².

Los "pobres" como categoría social tienden mas bien a reforzar el orden vigente, en cuanto alimentan el clientelaje y el caudillismo, en cuanto fortalecen la moral de siervos, señala Mariátegui glosando un estudio de Piero Gobetti sobre la sociedad española. Solo el proletariado como clase organica puede constituirse en el abanderado del mito socialista. El proletariado capaz de elevarse hasta la posesión de una moral de productores. Un proletariado cuyo fortalecimiento va de la mano con el fortalecimiento de la sociedad civil. El proletariado que "...en su lucha, en su ascención, va templando y formando dentro de un ambiente místico y pasional, y con la sugestión de mitos vivos, sus cuadros directores"³.

1- J.C.Mariátegui: "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. Amauta, 1984, p. 72

2- Ibid. p.73

3- J.C.Mariátegui: "El Alma Matinal", Lima, Ed. Amauta, 1984

El mito socialista que Mariátegui asume conlleva una propuesta de largo aliento. La constitución del proletariado como sujeto portador del mito es el resultado de múltiples factores. El mito socialista requiere enraizarse en una tradición histórica. Y, el socialismo en el Perú, halla en la rica tradición comunal prehispánica, prolongada en el campesinado indígena y el proletariado de ese origen, la savia vital que nutre sus posibilidades de florecer en nuestro suelo.

Pero el Amauta no pasa por alto el carácter inconexo, inorgánico de nuestra sociedad como resultado de la ruptura que constituyó la conquista española. Aquí el problema nacional confluye con el proyecto socialista y plantea una solución si multánea. El pasado nos divide, nos enfrenta y nos separa; al futuro le toca darnos unidad, dice Mariátegui. Y en esa perspectiva, los múltiples "portadores parciales" de la Nación que confluyen en el seno del pueblo desde diversas clases, fraccio nes de clase, etnias y pueblos que conforman el Perú profundo, hallan en el proletariado y su propuesta histórica un factor de cohesión y liderazgo. La capacidad del proletariado -sujeto portador del mito socialista- de materializar el mito de la re volución social, depende de su capacidad de articular los inte reses y aspiraciones de esa vasta gama popular en torno a un proyecto que exprese esas aspiraciones y les de solución.

Mariátegui propone la constitución de un liderazgo desde un eje proletario-socialista. Un liderazgo que la burguesía en el Perú fue incapaz de construir. Esta propuesta apunta a desplazar a una clase pusilánime; una clase que sancionó nuestra frustración histórica; una clase que solo atinó a dominar. La clase obrera debe constituirse en clase dirigente capaz de ver tebrar la sociedad civil, fortaleciéndola frente al autorita-

tebrar la sociedad civil, fortaleciéndola frente al autoritarismo y verticalismo que caracterizan al Estado.

El proyecto de Mariátegui apuesta a una acumulación de fuerzas en torno a un programa y una organización que sean expresión del mito socialista. El mito se traduce así en una propuesta concreta, global y viable, capaz de ganar a los más amplios sectores a la lucha por un orden nuevo. El mito toma cuerpo en una organización política cuya base social sean los trabajadores mismos, las fuerzas vivas de la sociedad civil; una organización política cuya estructura sea la expresión de la heterogeneidad de los sujetos parciales del bloque popular; una organización política cuya dinámica interna sea la negación del autoritarismo, caudillaje y antidemocracia que caracteriza al Estado. La tarea que propone es precisamente abrir brecha en el Estado, socavar sus bases rompiendo su carácter excluyente, pugnando por abrir espacios políticos desde la sociedad civil, transformándolos en nuevos factores de la lucha por el poder, por la conquista de la propuesta que se perfila en el mito socialista.

V.4- QUE EL MITO SE SUSTENTE EN LA COTIDIANIDAD

Entre la intelectualidad latinoamericana coetánea al Amauta se enarbolaban algunas otras propuestas históricas. El mexicano Vasconcelos propugna un arquetipo de sociedad cuya principal debilidad a juicio de Mariátegui "...es la ausencia de un sentido más agudo y despierto de lo presente. Vasconcelos coloca su utopía demasiado lejos de nosotros -observa-. A fuerza de sondear en el futuro, pierde el hábito de mirar en el presente".

1- J.C. Mariátegui: "Temas de Nuestra América", Lima, Ed. Amauta, 1984, p.81

Es que el mito en cuanto perspectiva de largo aliento, en tanto sentido de totalidad, no puede existir sino sustentado en la vida cotidiana, so pena de convertirse en una propuesta abstracta, vacía de contenido, una propuesta fetichizada. El proyecto revolucionario, el mito socialista debe articular todos los "momentos" de la lucha de clases, dotandoles de una dirección, de un sentido preciso. La utopía de Vasconcelos está demasiado "lejos" del presente, no tiene raíces en la vida cotidiana, no se articula con las tareas inmediatas, no muestra una solución de continuidad con las reivindicaciones más urgentes de las masas. Ha perdido el hábito de "mirar en el presente" y por tanto no hay como "realizarlo" en el presente.

El mito socialista se fortalece, se llena de contenido con cada conquista, con cada paso efectivo en el terreno de la lucha de clases. Allí el proletariado forja su conciencia y se eleva a una moral de productores.

"La voluntad socialista, el mito de la revolución no se agita en el vacío"¹. Es la expresión de una aspiración colectiva, por ello debe hallar una plasmación concreta materializándose en la vida cotidiana de ese colectivo. La cotidianidad debe retroalimentar el mito, pugnar por acercar la utopía.

El proyecto socialista, el mito de la revolución social, es incompatible con una relación de exterioridad entre medios y fines. Los medios, la táctica, en tanto involucran el combate cotidiano de las masas, su vida misma, deben prefigurar los fines, ser la expresión material de la estrategia, de la utopía propuesta. y esto es así porque para Mariátegui la cotidi

1- J.C. Mariátegui: "Defensa del Marxismo", Lima, Ed. Amauta,

anidad posee un contenido mas profundo que el que aparece en los "hechos" que registran las estadísticas del realismo positivista. En la cotidianidad se expresa una realidad mas compleja; se expresa toda la realidad -pasado, presente y futuro-, porque no hay mas realidad que la que afrontamos y moldeamos en nuestra práctica cotidiana. Esa cotidianidad, siendo la resultante de toda una historia previa, encierra a su vez, todas las posibilidades, las tendencias, las direcciones en que puede desarrollarse el futuro. Desde esa perspectiva, la cotidianidad adquiere una magnitud histórica y una importancia de primer orden para la construcción de la utopia socialista. El proyecto historico que enarbola el mito socialista, esta asi en una relación estrecha, intrínseca con el modo en que se despliega la cotidianidad de los actores de ese mito.

El mito socialista eleva la práctica política a rango de religión, de sentido metafísico, trascendente de la vida; porque inscribe la política en todos los niveles de la conducta cotidiana; desde el nivel orgánico-partidario hasta los planos afectivos y eróticos, pasando por las relaciones grupales, familiares, de producción, etc. El socialismo es una obra colectiva. Es la mayor obra colectiva de la historia, y toda gran obra necesita de un humus histórico, de una raiz vital en la practica de las masas organizadas y, a través de ellas en la cotidianidad de los hombres que integran ese colectivo. La vitalidad del mito socialista es incompatible con el divorcio entre el ejercicio de la política -entendida como actividad especializada en torno a la conquista y manejo del poder-, y las diversas esferas en que se despliega la vida cotidiana, "priva

da" de las masas. Si este enlace se debilitara, si el protagonismo colectivo se debilitara, si la utopía perdiera el nexo imprescindible con la praxis cotidiana, sera el síntoma inequívoco del agotamiento de un mito y de la necesidad de su reformulación.

V.5- PROYECTO COLECTIVO: UN CUESTIONAMIENTO A LA AUTONOMIA Y FETICHIZACION DE LA POLITICA

El 10 de Junio de 1927, postrado en un hospital y acosado por la represión leguista, Jose Carlos Mariátegui escribe: "Soy extraño a todo género de complots criollos de los que aquí puede producir todavía la vieja tradición de las "conspiraciones". La palabra revolución tiene otra acepción y otro sentido".¹

La concepción de la política que Mariátegui se propone construir en el Perú, tiene un contenido tan original como la realidad en la que busca hechar raíces. El sujeto portador del mito socialista es percibido por el Amauta como un sujeto colectivo y heterogéneo. Este sujeto obliga a definir un mito capaz de soldar diferencias, de unir la multiplicidad de identidades en un proyecto común. La construcción del socialismo es concebida como un movimiento convergente con la construcción de la nación, nutriendose de la experiencia cotidiana del pueblo.

Mariátegui se propone romper toda una tradición de caudillismo y marginación verticalista de las masas que recorre la historia peruana -y latinoamericana-. El mito socialista debe elevar al plano teórico el sentimiento colectivo de los margi

1- J.C.Mariátegui: "Correspondencia", Lima, Ed. Amauta, 1984,

nados desde un eje proletario. Por eso fêcusa toda practica autoritaria o vanguardista. La élite revolucionaria no es un fín en si sino un medio. La vanguardia debe cuidarse de su-plantar el protagonismo de las masas, de cast~~ar~~ su iniciativa, sus potencialidades; debe precaverse de fetichizar la política.

"Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su exito en engaños ni señuelos. La verdad es su fuerza, su unica fuerza, su mejor fuerza. No ~~creo~~ con Uds. que para triunfar haya que valerse de "todos los medios criollos". La táctica, la praxis, en si mismas son algo mas que forma y sistema. Los medios, aun cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, ~~acaban~~ ¹ por sustituir a los fines", dice en carta en que deslinda con la práctica fraccional y putchista de Haya de la Torre en Mé- xico.

Esta posicion tiene hondas raices teóricas. Es que el A- mauta esta convencido de que el proyecto socialista no apunta solamente a la abolición de la explotación socializando los medios de producción. El mito socialista no sería tal si per- siguiera tan solo la satisfacción de las necesidades materia- les. El socialismo es al mismo tiempo "la conquista del pan y la belleza". Conquista y construccion de un sentido superior de la vida. Y esto no puede ser sino creación colectiva, mul- titudinaria, cotidiana. El mito socialista no es una utopía abstrabta; no puede ser obra de utopistas, de propugnadores de proyectos de ingenieria social, de iluminados guias de u- na multitud tomada como una variable, como masa de maniobra.

Resulta realmente notable que Mariátegui reivindique la

1- Ibid. t.1, p.372

dimensión múltiple de la praxis política en una época en que se privilegiaba casi absolutamente la práctica político-partidaria desde una organización diferenciada del entorno social, con una lógica propia, autónoma, funcionando como un "aparato", una maquinaria para la conquista de la esfera estatal. El Amauta defiende y afirma una concepción multidimensional de la política, su carácter de mito, de religión que obra a través de la sociedad entera y que "posee" la totalidad de la praxis de las masas revolucionarias, en una polémica que abarca varios frentes: desde el caudillismo hayista, hasta las "directivas" que buscaba entonces imponer la Comintern desde Buenos Aires, pasando por la acérrima polémica con el reformismo de la Segunda Internacional. Mariátegui discrepa con el autoritarismo, la "especialización" de la política, su "profesionalización"; rechaza la burocratización que implica la política así entendida curiosamente por políticos aparentemente tan distanciados como Haya de la Torre o Codovilla.

El mito mariateguiano se constituye desde una práctica colectiva. No he venido a clausurar un debate -diría-, sino a inaugurararlo, porque "un programa no es anterior a un debate sino posterior a él". El mito del socialismo en el Perú sería la resultante de ese debate, de una confluencia de voluntades que permita "separar la paja del grano". Su adhesión y defensa del marxismo parten de la convicción de que la política se engrandece hasta alcanzar la dimensión de religión viva, de mito operante, cuando es obra multitudinaria. La política puede también ser pedagogía en el mejor sentido del término. La po-

1- J.C. Mariátegui: "Ideología y Política", Lima, Ed. Amauta,

lítica si es actuada desde una opción de masas es un factor decisivo de elevación ética, de humanización, de conquista moral. Por ello la opción mariateguiana es una opción colectiva, una apertura a la creación heroica del socialismo desde la identidad concreta de ese protagonista colectivo.

Mariátegui es un caso excepcional de intelectual orgánico, de hombre pensante y operante, de vida plena de intensidad y creación. El mito que fue forjando sustenta un proyecto de largo aliento. A los portadores -actuales y potenciales- de ese mito corresponde, en esta tierra donde aun cabalga la injusticia, enarbolar la esperanza, y afirmar sus pasos reivindicando la utopía de un Peru nuevo -socialista- en un mundo nuevo. ?

.....

CONCLUSIONES

La categoría Mito que Jose Carlos Mariátegui emplea en el análisis de la conciencia social, le sirve para redefinir su concepción del socialismo, y precisar el caracter colectivo del proyecto revolucionario que el sustenta.

El uso que Mariátegui hace de esta categoría ratifica la capacidad de asimilación que posee el marxismo cuyo eje es la praxis histórica, respecto a elementos teóricos de matriz ajena, redefiniendo sus contenidos al incorporarlos a la propia teoría. "Asimilación" esta, de su "núcleo racional", dialéctico

Esta capacidad expansiva del marxismo mariateguiano es consustancial con su rechazo de la version positivista, axiomática del marxismo, y su revaloración de la dialéctica y del materialismo histórico. El Amauta examina con profundidad el papel que juegan los elementos superestructurales y, en particular los componentes de la voluntad colectiva. En ello el mito es un elemento central.

Concibe al mito como un factor ideológico de cohesión y movilización social que motoriza un proyecto colectivo en tanto es capaz de "apoderarse" de las masas, comprometiendo la integridad de sus energias, movilizándolas a la conquista de metas que expresan su interes colectivo y abren cauce al desarrollo de los factores potenciales que el ser social contiene

La presencia del mito en la conciencia de las masas, reafirma la importancia de la ideologia, y el papel activo del pensamiento en el proceso del conocimiento y en la praxis en general. El mito traduce a imágenes las aspiraciones colectivas en cada época; da forma definida a los "sueños" de los hombres

moldeando la praxis política por medio de la cual se viabiliza el tránsito de los sueños a la vida misma.

Para ello, el mito requiere como condición de posibilidad, sustentarse de un humus social, de una savia histórica; hundir sus raíces en la tradición y, sobre todo recoger y expresar las tendencias, las posibilidades, los factores potenciales, germinales que la realidad porta en sus entrañas. Solo así se construye el mito, como interpretación y coordinación de un sentimiento colectivo, de una tendencia histórica.

Si el mito es la plasmación en imágenes de la dimensión de futuro, del plano de lo virtual que la realidad actual posee; esto significa que la realidad es pluridimensional; que tiene múltiples niveles; que es preciso discriminar entre los planos superficiales, aparentes, y los planos más profundos y esenciales; que es necesario desbordar el realismo ingenuo, empirista, que eleva la apriencia, la cosificación, a rango de realidad plena, última, esencial.

La racionalidad positivista no agota la realidad. Nuestra captación de la realidad rebasa esa racionalidad que se detiene supersticiosamente en las cosas, en los datos mensurables. Por eso los mitos son un componente esencial de nuestra conciencia; ellos se alimentan de un subsuelo no plenamente perceptible. Los mitos liberan la fantasía, la imaginación, y con ello amplían nuestro espectro de posibilidades, enriquecen nuestra relación con la realidad objetiva, acrecientan el contenido de la praxis cotidiana.

La razón tampoco agota los contenidos de la conciencia. También la conciencia tiene sus subsuelos. Ma aun; nuestra racionalidad es histórica. Pero el hombre anhela siempre una imagen definitiva; el hombre es un animal metafísico y busca el absoluto. El mito responde a ese anhelo, y ello le da un carac

gen definitiva; el hombre es un animal metafísico y busca el Absoluto. El mito responde a ese anhelo, y ello le da un carácter religioso, ya que como visión de conjunto, es sobre todo fé, y como tal trasciende el plano personal para constituir un fermento de voluntades colectivas. El mito suelda voluntades y dota de sentido a la praxis colectiva.

La función del mito no es pues estabilizar, sino mas bien despertar la acción transformadora. Y, ello es así porque moldea arquetipos de lo posible. Por eso el mito siempre apunta al futuro, a realizar un sueño inédito. El mito da curso y meta a la perpetua "búsqueda de Dios", de un propósito para la existencia; de allí su carácter prospectivo, teleológico. El mito potencia así la intencionalidad inherente a la práctica humana.

El mito se presenta siempre con un perfil milenarista. Porque los hombres buscan constantemente el milenio, la victoria final. La asunción activa del mito, el esfuerzo por realizarlo, hacen que el milenio se encarne en la práctica cotidiana de las masas, tejiendo los sueños sobre la urdimbre de la vida. Como consecuencia, el mito, como dijera Platon, es bifronte: Es ilusión-y-realidad a la vez.

En tanto propone metas, el mito aporta un elemento que permite articular la totalidad de la praxis. Así el mito posibilita una perspectiva totalizante; acerca a "dios", al "Absoluto", a la "Unidad". Desde esa perspectiva lo particular adquiere sentido; la meta propuesta ilumina la vida, le da un propósito definido. Con ello hace viable un proyecto colectivo, ya que hace posible el diseño de la táctica y la estrategia a seguir.

Siendo la realidad multidimensional esta puede ser abordada desde diversas perspectivas: pasadistas -tradicionalistas-, conservadoras o revolucionarias. El revolucionario tiende a abordar la realidad privilegiando sus posibilidades; la imagina "como puede ser". Luego, si el mito es eminentemente teleológico, el portador del mito sera quien este liberado de "compromisos" con el pasado o el presente, quien apueste al futuro, y ese es el revolucionario. Mito y revolucionacion tienden a confluir.

Los movimientos de masas, para no disolverse deben generar una élite dirigente desde su seno, con ello consiguen hacerse mas consistentes, mas orgánicos. A estas élites les corresponde "procesar" los elementos de la conciencia colectiva, las aspiraciones de las masas; les corresponde reelaborar los mitos. Se trata en lo fundamental de hacer conciente lo espontáneo; de dar forma definida a los "sueños" colectivos; de configurar, moldear el sentido común; y, para eso el mito es un factor clave. Una auténtica elite sera capaz de hacer que prenda entre las masas el mito que propone; sera capaz de perfilar una voluntad colectiva. Allí radica la posibilidad de afirmar su hegemonía. Tal élite deberá ir "concretizando" el mito en cada "momento" de la lucha de clases; tendra que desarrollar sistemáticamente los factores potenciales de la realidad para fortalecer el mito en que se apoye su hegemonía.

El mito socialista aparece como fuerza actuante en la historia con la aparición de la clase obrera, con la universalización de esa historia; y se afirma definitivamente con la irrupción de las masas en el ejercicio de la política. Habiéndose universalizado esa historia, el mito de nuestra época debe sin

tetizar un sentido ecuménico de la vida. El socialismo expresa ese sentimiento ecuménico, de allí brota su fuerza expansiva.

El mito socialista se fortalece con una Sociedad Civil densa, orgánica. En ella el proletariado puede articular su hegemonía, pugnar por sitiar desde allí la fortaleza política del Estado. Ello supone enraizar el mito en la vida cotidiana, reivindicar la política, rompiendo su especialización, su autonomía, para que encarne en la praxis colectiva, cotidiana y múltiple.

El mito socialista solo en tanto se nutre de la cotidianidad evita ser una propuesta abstracta, fetichizada, carente de contenido. La cotidianidad debe retroalimentar el mito; por que este se fortalece con cada conquista efectiva en la lucha de clases, se legitima también en función de su eficacia. El mito socialista no puede perder de vista el presente; **necesita asumir** cada reivindicación de las masas, concatenándolas en torno a los objetivos estratégicos, dirigiéndolas hacia la conquista de la "Victoria Final".

El socialismo adquiere rango de religión porque penetra todos los planos de la existencia, porque inscribe la política en la cotidianidad. El mito socialista es incompatible con una relación de exterioridad instrumental entre medios y fines. Los medios con que hoy contamos son toda nuestra realidad, y como tal deben ser expresión cabal de las metas propuestas. Así, la cotidianidad articulando todos los niveles de la praxis -desde el plano político-partidario, hasta los planos afectivos y eróticos, pasando por la producción, las relaciones grupales, familiares, etc- debe homegenizar toda esa

práctica; hacer que prefigure la meta, el ideal.

El mito socialista solo puede constituirse como proyecto colectivo; por eso recusa la reificación de la política. El mito socialista es creación colectiva, cotidiana; es la conquista de los sueños, del pan y la belleza; es creación heróica.

.....

BIBLIOGRAFIA

Mariátegui, José Carlos: "Escritos Juveniles.-La Edad de Piedra", t.1, 1ªed, Lima, Emp. Ed. Amauta, 1987, 308p.

"Correspondencia", 2 tomos, 1ªed, Lima, Emp. Ed. Amauta, 1986, 834p.

"La Escena Contemporánea", 7ªed, Lima, Emp. Ed. Amauta, 1976, 180p.

"Obras".-Ediciones populares, 20 tomos, Lima, Emp. Ed. Amauta, 1984